**GLOBALIZACIÓN, INFORMACIÓN Y DESARROLLO. APUNTES REFLEXIVOS DE SU TENDENCIA TEÓRICA.**

**GLOBALIZATION, INFORMATION AND DEVELOPMENT. REFLECTIVE NOTES OF ITS THEORETICAL TREND.**

MSc. Nicolás Hernandez. Proyecto territorial PACOLED 2030. Emisora provinvial radio Sancti Spíritus.

Lic. Yilian Meneses. Proyecto territorial PACOLED 2030. Empresa “Sur del Jibaro”, La Sierpe.

Dra. C. Bárbara Carmona Ariosa. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”

**RESUMEN**

En el artículo se presentan algunas reflexiones teóricas del recorrido de la investigación en comunicación para engrosar el respaldo a la concepción del desarrollo a escala planetaria. Es uno de los resultados obtenidos durante la etapa de trabajo en el Proyecto Territorial “Participación de la población espirituana en la consolidación de la Constitución, implementación de los Lineamientos y la Estrategia de Desarrollo 2030” (PACOLED 2030). El objetivo general está orientado a esbozar los cauces teóricos que relacionan a la globalización, la información y el paradigma del desarrollo sostenible, siendo una resultante histórica que condiciona el presente con el uso de las tecnologías de la información.

**Palabras clave:** comunicación, desarrollo, globalización, información

**ABSTRACT**

The article presents some theoretical reflections on the communication research path to increase support for the concept of development on a planetary scale. It is one of the results obtained during the work stage in the Territorial Project "Participation of the Spiritus population in the consolidation of the Constitution, implementation of the Guidelines and the 2030 Development Strategy" (PACOLED 2030). The general objective is aimed at outlining the theoretical channels that relate to globalization, information and the sustainable development paradigm, being a historical result that conditions the present with the use of information technologies.

**Keywords:** communication, development, globalization, information

**Introducción.**

La concepción tradicional del desarrollo se entiende aún como la aspiración de la sociedad no occidental por alcanzar los niveles de vida a los que se ha imposibilitado acceder históricamente. Cánones bien establecidos culturalmente hacen evidente, que el concepto en sí mismo no se defina como algo pasajero, que puede cambiar de fundamento como el mercado de productos, sino que se oxigena –como el capitalismo- desde sus cimientes económicas.

Toda sociedad posee un ideal de desarrollo y se organiza para hacerlo viable, concretarlo, porque en el imaginario social, el desarrollo guarda relación directa con la idea del futuro. Así ha sido desde la instauración del ideal de progreso, del cual los antropólogos hicieran cátedra. La garantía de ese ideal es expresada a través de mediaciones comunicacionales, sean tecnológicas o no, preocupando y ocupando a las personas en la medida que no lo vislumbran. De ahí provienen muchas e importantes aproximaciones a la idea del desarrollo[[1]](#footnote-1), las que aprovisionaron de herramientas a los investigadores para asomarse a la ventana que da al traspatio de la organización de la sociedad global que hoy día conocemos.

Posterior a 1950, la corriente de investigación en comunicación de masas sobresalió, entre otras formuladas, por las derivaciones de presentaciones y modalidades teóricas orientadas dentro del modelo cultural, conformando un discurso reflexivo desde la esencia del desarrollo. De este modo los símbolos, valores y códigos de conducta de los actores sociales fueron tomados de los mensajes massmediáticos para reinterpretar lo que acontece en la sociedad desde un posicionamiento reflexivo que incorporó de manera integrada el enfoque social, cultural, político y económico con interpretaciones específicas en torno al problema de las mediaciones en la comunicación de masas y su reinterpretación en el contexto de la globalización.

La concepción teórica acerca del desarrollo desde 1950 por su parte, comenzó a ramificarse según se implementaban planes y transacciones financieras entre Norteamérica, Europa y Japón. Muchas expresiones económicas dieron cuenta de esto en su postulación apremiante por la acentuación de la economía mundial y las supuestas oportunidades para todos los países de insertarse en un mercado global. Como ha sido analizado por diferentes estudios acerca del desarrollo (CEPAL, 1950; Prébisch R., 1964; Fitz V., 1998), la visión que se tuvo era necesaria para conformar un “nuevo fundamentalismo” del Capital acorde a la preponderancia económica norteamericana y la necesidad de frenar la expansión de la entonces Unión Soviética.

El enfoque del desarrollo seguía centrado en el aumento de la producción y el crecimiento económico cuando comenzó a bifurcarse la diferencia entre países pobres y ricos, incorporando el análisis de la redistribución de las riquezas como respuesta del Capital ante la emergencia de los nuevos en la arena internacional[[2]](#footnote-2). En tal sentido fueron supuestas definiciones en las que lo económico precisaba “un proceso de cambio social que hace referencia a una evolución deliberada que persigue como fin último la igualdad de oportunidades sociales, políticas y económicas en el plano social y en relación a las sociedades con patrones más elevados de bienestar" (Sunkel O., 1994: 33).

**Punto de partida y retorno de la concepción del desarrollo con base economicista.**

El enfoque del desarrollo habida cuenta inició a partir de la segunda mitad del siglo XX, la reconstrucción del orden internacional, al mismo tiempo que fue convirtiéndose en un factor determinante para las estrategias y los intereses de las potencias desarrolladas, las que continuaron dictando a su acomodo las normativas, contenidos y reglamentaciones para hacerlo no solo viable, también medible y competitivo[[3]](#footnote-3) ¿Perpetuó esto alguna confluencia teórica entorno a los enfoques del desarrollo y Teoría de la Comunicación de Masas?

Durante el período mencionado se produce una definitiva confluencia teórica entre los enfoques del desarrollo y las Teorías de Comunicación de Masas. Varias razones lo hicieron posible: el contexto mundial cambió drásticamente por el proceso de descolonización delimitado por el cimiento económico como idea del desarrollo; la instauración del Estado de Bienestar en los países europeos, fundamentalmente; la bipolaridad del mundo entre capitalismo y Socialismo, con el correspondiente acaecimiento de la llamada “Guerra Fría”; la necesidad de encontrar nuevos mercados y la aplicación de las ciencias sociales para afrontar los atavíos socioeconómicos en los que se encontraba la sociedad occidental.

La primera expresión que se tuvo de la concepción del desarrollo, posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el denominado Plan Marshall (1947), derivación de la también conocida política “ayuda al desarrollo"[[4]](#footnote-4), de la cual Armand Mattelard (2001: 19) señala que “tenía por objeto movilizar las energías y la opinión pública en torno a los grandes desequilibrios sociales que amenazaban con abrirle paso al comunismo mundial. La ideología del progreso se metamorfoseaba en ideología del desarrollo", lo cual no es solo revelador sino definitorio para el campo de las ciencias sociales y en particular para la Teoría de la Comunicación de Masas[[5]](#footnote-5). Lo que estuvo precedido por un sinnúmero de contradictorias posiciones hechas por intelectuales, políticos y economistas, desde una “cobertura mediática global” entre los “consumidores cotidianos” de contenidos informativos en cualquier circunstancia y contexto social. Todos estos acontecimientos posibilitaron el empoderamiento de los medios masivos de comunicación a la sombra y anunciación de la denominada Teoría del Desarrollismo (1958-1975)[[6]](#footnote-6) que particularizó otra división del mundo entre países desarrollados y subdesarrollados.

El tema del “liderazgo mundial” que encabezara Estados Unidos, posterior a los años cincuenta, se contempla como un elemento de confluencia entre la Teoría de la Comunicación de Masas y las del Desarrollo. Es en la “fusión de la fuerza económica y del control de la comunicación” (Schiller H., 1981: 21; Martín Barbero J., 1993: 43) la que hace posible una adhesión ideológica al modelo de desarrollo imperante. “Fue necesaria toda la fuerza económica del nuevo imperio y todo el optimismo del país que había derrotado al Fascismo y toda la fe en la democracia de ese pueblo, para que fuera posible la inversión -de capital y sentido- que permitió a los teóricos norteamericanos asumir como la cultura de ese pueblo, la producida en los medios masivos: la cultura de masas” (Martín Barbero J., 1993: 43). Lo cual perduró por mucho tiempo como un sistema de atención en las campañas electorales que aún en pleno siglo XXI continúa siendo un resorte de ilusión democrática para la participación.

Desde el enfoque sociológico nació en la CEPAL la Teoría de la Modernización con representantes como Raúl Prebisch (1950), Gino Germani (1971) y Osvaldo Sunkel (1973), entre otros, quienes defendieron y explicaron la confrontación de evolución de las sociedades subdesarrolladas a desarrolladas. Lo que elevó a los países latinoamericanos al debate acerca del desarrollo y las capacidades de industrialización posibles de implementarse para trascender el subdesarrollo. Estos autores en sus análisis inscribieron también críticas a los medios masivos de comunicación en su adhesión ciega a la postulación del desarrollo occidental.

Es un período (1950-1970) en el que fue concretándose un proceso de “americanización de la modernidad” (Bolívar E., 2008: 17-51) que estaba por encima de las porfías europeas limitadas, luego del desenlace posbélico de recuperación, a su reedificación identitaria como naciones multiculturales. Lo que tuvo una cobertura mediática generalizada donde la cotidianeidad centró la manera de hacer posible la comunicación de masas, mientras las agendas de los medios conformaron desde una concepción ideológica y manipuladora de la información, la panacea de la “sociedad desarrollada occidental” saturada por discursos y datos[[7]](#footnote-7) (económicos, políticos, sociales, culturales) que intentaban dejar en el ridículo a los países integrantes del campo socialista.

Los emporios de la comunicación que aparecieron durante los años sesenta al setenta, se erigieron en ideal del progreso y el denominado “Tercer Mundo” constituyó el campo experimental de las estrategias mediáticas que deberían conducir hacia la “prometida” modernización. Por lo tanto, comenzó a prevalecer la idea de pasar de una recepción pasiva a una activa, “implicando la rehabilitación del momento de la recepción y del estatuto activo del destinatario” (Mattelard A., 2001:106). De tal modo fue delineándose una consumación –probablemente muerte anunciada- de la sociedad de masas para iniciar la sedimentación de la “Sociedad de la Información” que en 1965 vio iniciada su espiral con el denominado “International Telecommunications Satellite Consortium” (INTELSALT); proyecto que llevaría a primeros planos de las grandes cadenas informativas y publicitarias el calificativo de “revolución de las comunicaciones”, definido como un denominador común hasta nuestros días para “hacer funcionar cualquier cosa” (Bell ., 1979:169).

Con el arribo de los setenta y la revolución de las telecomunicaciones, la crisis económica y el orden financiero internacional en reprobación, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) pujó en su esfuerzo entorno al desarrollo a favor de la creación de empleos y la satisfacción de necesidades humanas básicas tales como el acceso a los alimentos, vivienda, ropa, educación primaria, secundaria y atención primaria de salud. Todo lo cual tuvo como obstáculo el hecho de que el enfoque del desarrollo siguiese centrado en la producción de bienes de consumo[[8]](#footnote-8). Otras posiciones fueron más radicales y excluyentes, como las de Immanuel Wallerstein (1974) acerca de la Economía Mundial Capitalista como única vía posible para el alcance pleno del desarrollo; no obstante las alternativas de resistencia cultural que ofrecían para entonces los llamados países subdesarrollados y la oposición a las perspectivas radicales del desarrollo, entendido exclusivamente desde el crecimiento económico[[9]](#footnote-9).

La UNESCO (1974) abrió – como una “Caja de Pandora”- otro debate, una visión más humanista, acerca del desarrollo. En términos reivindicativos de los pueblos originarios interpuso la interrogante acerca de las acciones a emprenderse para que los grupos sociales pudiesen domeñar y controlar las industrias culturales con el fin de garantizar su propio desarrollo (Neira J., 2010). Una manera divergente del discurso “cultura y el desarrollo”, molesta para los círculos de poder norteamericanos y europeos, fue erigiéndose. “Sea como fuere, lo que está en juego es la instauración o la restauración de un diálogo entre las culturas, que ya no sería sólo el de los productores y los consumidores, sino que realizaría las condiciones de una creación colectiva y verdaderamente diversificada, y que situaría al receptor en disposición de convertirse en el emisor, a la vez que se asegura de que el emisor institucionalizado aprenda nuevamente a convertirse en receptor. El reto final es el desarrollo armonioso en la diversidad y el respeto recíproco”[[10]](#footnote-10).

Surge también en esta década de los setenta, la denominada Teoría de la Dependencia, con la cual se iniciaron procesos de reflexión crítica con un andamiaje mediático que, aunque endeble, fue innovador en sus propuestas toda vez que se iniciaron emisiones de mensajes y elaboraron contenidos de corte comunitario, sindical y estudiantil, con reivindicaciones sociales importantes. Esto dio un vuelco a la construcción discursiva de los teóricos quienes conformaron una lógica entorno a la idea del desarrollo en la relación “centro-periferia”; donde los países subdesarrollados, relegados a la periferia difícilmente accederían, por el retraso acumulado, a un desarrollo pleno, por lo que habría de pensarse –construirse- una manera menos pasiva de transformar dicha realidad, poniendo a los medios como estandarte decisivo en ese proceso[[11]](#footnote-11) (Neira, J., 2010). Como particular asomo surgió un movimiento de comunicación alternativa para contrarrestar una posición dominante desde las grandes transnacionales e ir abriendo una brecha cultural desde las emisoras comunitarias (radio y televisión fundamentalmente), que marcaría -por primera vez- lo que se daría en llamar las nuevas redes sociales.

En términos alternativos cabe destacarse a las radios comunitarias, tanto en onda corta y media, las que fueron subvirtiendo el estatus economicista del desarrollo y centrando desde la palabra propia (el receptor) lo que se entiende por este, desde la denuncia social, la transmisión de saberes y conocimientos populares, así como otorgando reconocimiento a las iniciativas innovadoras que respondían a un enfoque de liberación ideológica. Lo cual alcanzaba a un reducido número de receptores comparándose con las grandes cadenas, pero ello fue el paso ilustrado de un modo de hacer comunicación social, diferente. No asumiendo ya que el receptor es un ente pasivo dentro del proceso comunicativo a través de un soporte tecnológico, sino con capacidad de reflexión crítica; el individuo como centro del debate e irradiando su criterio al resto de la sociedad.

Para 1979 uno de los elementos que estuvo contenido en la agenda de la Organización Mundial de la Economía y su presencia en el ámbito mediológico, fue la proliferación de las nuevas tecnologías de la información como “oportunidad estratégica” para consolidar el alcance del Capital y el mercado internacional donde la publicidad seguía siendo definitoria. Asociado a esto tuvo lugar la “Conferencia Administrativa Mundial de la Radio” (WARC) y el “Proyecto Interfuturos” de la OCDE, los que hicieron presentir la complejidad del asunto de la implantación de nuevas tecnologías y el tema del acceso, como garantía de la recuperación del Capital.

La Conferencia Mundial de la Radio puso sobre el tapete la cuestión de la redistribución de las frecuencias (monopolizadas desde principios del siglo por las grandes potencias), con la finalidad de hacer posible una mayor liberalización de la información; favoreciendo el aspecto de las competencias técnicas de las instituciones capaces de lograrlo, en detrimento de aquellas con vocación cultural, como la UNESCO. El Proyecto Interfuturos se interrogó acerca del salto cualitativo que representaba la microelectrónica para igualar las oportunidades de desarrollo de las naciones menos favorecidas respecto a las avanzadas y fue concediendo atención directa al tema de las competencias por patrocinio que apostaban tanto por el uso, como la publicidad de consumo.

Un aspecto de significación teórica, en el marco de la oleada comunicológica “por el desarrollo”, lo constituye la presencia de contenidos mediáticos en el medio rural, fundamentalmente en África y Latinoamérica[[12]](#footnote-12) para favorecer procesos de integración social y difusión de los presupuestos desarrollistas devenidos en un tipo de comunicación con “sentido único” dentro de las relaciones norte-sur a nivel mundial, para comenzar a tener otro bidireccional. Es decir, que el receptor tuviese la capacidad de construir su propio discurso, producir información y difundirla a través del medio (Eco U., 1981: 65). Lo que hizo proliferar en un principio, iniciativas de radio locales para trascender lo que hasta ese momento había acaecido en el contexto rural. Esta posibilidad quedó prendada entre los actores locales del mundo rural y permanece aún hoy día a la expectativa y como un resorte para la movilización social.

La irrupción de los años ochenta estuvo marcada por una tríada de entendimiento conceptual entorno a la figura del Nuevo Orden Mundial, su relación con el desarrollo cultural, crecimiento económico, y los avances tecnológicos; donde la comunicación alternativa se identificaba como un obstáculo al proyecto tecnocrático de las grandes cadenas, al darle sentido a los reclamos de los menos favorecidos en los grandes procesos de desarrollo[[13]](#footnote-13). Es la década de las transnacionales de comunicación protegidas por asociaciones financieras que defienden la preservación del Capital con alcance mundial de intereses con las naciones en las que se implantaron.

Por su parte la CEPAL trazó su concepción actualizada del desarrollo orientado a crecer, mejorar la distribución del ingreso, consolidar los procesos democratizadores, adquirir mayor autonomía en cada región del planeta, crear condiciones que detengan el deterioro ambiental y mejorar la calidad de vida de la población. Lo cual tuvo en varios teóricos e intelectuales de la Teoría Crítica un asidero para reflejar la realidad e injusticia social de los pobres, frente a un modelo desarrollista inconsecuente con la realidad latinoamericana y tercermundista. Tal caso lo constituyen Antonio Pasquali, con su crítica en “Comunicación y Cultura de Masas” (1963) y Paulo Freire, al proponer su enfoque acerca de la “Pedagogía del Oprimido” (1970).

A pesar de la conflagración de los sistemas sociales mundiales entre Socialismo y Capitalismo, el universo massmediático convino un protagonismo de la información como nunca antes había ocurrido en la historia universal. Cada acontecimiento social, económico, político o cultural se erigió en oposición a otros, según su procedencia. Uno de los ejemplos concretos se tuvo entre las dos “alemanias”, expuestas a una construcción simuladora del sistema social –a cada lado- y donde los argumentos de los medios de comunicación actuaban deliberadamente para convenir una adhesión al ideal social de desarrollo construido. Paralelamente, la descentralización cobró fuerza como discurso tecnocrático que se extendió desde los países del centro hasta la periferia, como resultado del agotamiento del modelo del Estado de Bienestar y crisis del enfoque economicista del desarrollo puesto en vigor hasta entonces[[14]](#footnote-14). De ahí que la información fuese entendida no solo como un término estadísticosino como un producto de ganancia. De este modo se implantará un concepto meramente instrumental de la sociedad de la información capaz de eliminar las fronteras geopolíticas tradicionales (Mattelard A., 2001: 75).

Desde finales de los ochenta e inicios de los noventa tuvo lugar el desmoronamiento socioeconómico, político y cultural de los países que integraban el denominado “campo socialista”, que luego tendría su concreción acelerada hasta la primera mitad de los noventa, cuando todo el cambio fue confinado al Orden Monetario Internacional. En este proceso los medios masivos de comunicación fueron columna vertebral para el desplome definitivo ¿Qué implicación asumieron las agendas mediáticas en el orden (desorden) internacional de fin de siglo? ¿Quedaron relegadas las agencias locales a los dictámenes internacionales acerca del desarrollo?

Durante los noventa el proceso de comunicación de masas y el enfoque del desarrollo cedieron en una suerte de “concubinato discursivo” de retorno y reflexión sociológica al punto de partida: “de los medios a las mediaciones” (Martín Barbero J., 1994), para asentir la centralidad de la comunicación social en la tónica que emanaba el desarrollo[[15]](#footnote-15). En sentido de poder explicitar la inflexión teórico-metodológica desde el énfasis en el mensaje como estructura ideológica a los procesos de consumo en la era de la globalización, autores como Néstor García Canclini (1993), Jesús Martín Barbero (1995) y Pierre Bordieu (1995)[[16]](#footnote-16), concertaron análisis críticos desde los contenidos que transmiten los massmedia, ya fuera en América Latina, como en Europa.

Esta percepción se adecuó a las plataformas de las agendas informativas encargadas, en grado superlativo, de traducir el acontecimiento social en un espectáculo massmediático. De ello, alega Barbero (1995:183) que “los medios de comunicación no son un puro fenómeno comercial, no son un puro fenómeno de manipulación ideológica, son un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, cada vez más gente, vive la constitución del sentido de su vida”, y “por los medios de comunicación –definiendo la mediación comunicacional que producen- pasa una forma de devolverle magia a la experiencia cotidiana de la gente” (Barbero M.,1995:185). Lo que en términos de Manuel Martín Serrano (1993) las mediaciones se corresponden con los “ámbitos de lecturas” y “configuraciones interpretativas de la realidad” que sean capaces de hacer los medios y las audiencias que se exponen a sus contenidos, para hacerlos más creíbles e incorporarlos a sus actos en la medida que se configuran como posibilidad cotidiana de reiteración.

Con la irrupción tecnológica acelerada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, la posibilidad de alcanzar un mismo desarrollo por todos los países fue subvertida –como ilusión mediática de “todo el tiempo, cuando quieras, con quien quieras, de lo que quieras”-, al facilitarse el acceso e incorporación libre a Internet y el comercio electrónico. Al eliminarse las ataduras bursátiles el tema de la territorialidad adquirió pertinencia teórica en el plano del desarrollo y de la comunicación social, así como la identidad y la resistencia cultural, por lo cual ya no se hacía pertinente el uso de la “Sociedad de Masas”, siendo apremiante y dado –instrumentalmente- el de “Sociedad de la Información” (Castells M., 1995). En esta acepción teórica el rasgo distintivo lo constituyen las mediaciones en los procesos de vida cotidiana con apego al enfoque de desarrollo, que cumplen los medios de comunicación masiva y otras tecnologías como Internet y la telefonía celular. Al respecto Armand Mattelard presagiaba que “no hay cultura sin mediación, no hay identidad sin traducción. Cada sociedad retranscribe los signos transnacionales, los adapta, los reconstruye, los reinterpreta, los reterritorializa, los re-semantiza” (Mattelard A., 2001:45), lo cual ha ido imponiéndose como verdad demostrada donde quiera que los procesos comunicativos han sido centrados como sustento de la economía y vida cotidiana de los actores sociales en sus procesos de desarrollo.

El desarrollo, desde una visión netamente económica, comenzó a tambalearse a nivel global como postergación de resolución de la pobreza, el desempleo y los problemas de salud en países históricamente empobrecidos. Uno de los eventos que marcó otra mirada “oportunista” al respecto lo constituyó el “Consenso de Washington” (1989)concertando una estratagema de dominación en Latinoamérica y una forma de control de las principales cadenas de comunicación. Lo conocido como desarrollo se alejaba cada vez más de la condición determinista de lo tecnológico y pasó a ser un aspecto sustancial en los procesos cotidianos de vida[[17]](#footnote-17). No obstante, los acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales de fin de siglo, el mundo “interconectado” comenzó a ser otro, del que ya no se podía reinventar u otorgar licencia de dominación sobre el conocimiento, mientras las agendas informativas se recomponían desde la pluralidad productiva, en las que las radios y televisoras comunitarias definían otro actor social menos empoderado, mucho más acorde a su realidad.

La sincronía del modelo económico mundial y de los medios de comunicación se dio en los años noventa a la par que acontecía el cambio sociocultural de época. Un nuevo sistema financiero transnacional, la internacionalización de los mercados de consumo y procesos productivos, junto a la grandes y medianas empresas, con el desarrollo de los medios masivos de comunicación electrónicos con simultaneidad de la información y una nueva multipolaridad dentro de un espacio de jerarquías y dominios, así como también la construcción de nuevas regulaciones globales, dibujaron otro acervo de enfilar tanto las producciones mediáticas como la adecuación al modelo de desarrollo[[18]](#footnote-18).

El recorrido histórico del desarrollo –ahondando en los albores del siglo XXI- definido como la conjugación de terminologías ya avizoradas, netamente occidentales, asociadas al crecimiento económico y su valoración a partir del Producto Interno Bruto (PIB), entroncó su adhesión con la emergencia de otras alternativas construidas desde los países periféricos. Varios fueron los procesos de “entendimiento” internacionales que marcaron un viraje acerca del desarrollo y la asfixia económica de un modelo preconizado por occidente. Desde el denominado Informe de la Comisión de Medio Ambiente de las Naciones Unidas (1988) que dio en llamarse “enfoque del desarrollo sostenible”, albergando la esperanza de “satisfacer las necesidades de la presente generación sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones” (ONU, 1988); la “Cumbre de Río” (1992), y la “Cumbre Mundial para el Desarrollo Social” (Copenhague, 1995), los matices del desarrollo ahondaron la brecha entre los países ricos y pobres por reconocimiento –casi unánime- del abismo de la pobreza y el fracaso de los enfoques implementados con intención de eliminarla

La recapitulación teórica y no, producida para comprender la “afiliación militante”[[19]](#footnote-19) entre las cadenas mediáticas y la concepción del desarrollo puede hallarse en la ratificación del concepto de “Sociedad Global de la Información” (1995), acuñado por los países más ricos, en el seno del G7. Al tiempo que reiteraron su voluntad de lograr la liberalización de los mercados de las telecomunicaciones, “confiando en la iniciativa del sector privado y en las virtudes del mercado, sin la presencia de representantes de la sociedad civil o de las redes sociales, lo que fue situado bajo la efigie del enriquecimiento humano” (Castells M., 1997; Mattelard A., 2001), condujo a una traspolación de objetivos donde dominación, dominados y mercado se conjugan como resultado del antiguo y moderno imaginario social y económico que se transparenta a través de lo soportes tecnológicos de hacer posible la comunicación social.

**CONCLUSIONES.**

Como un imperativo social, el binomio *globalización- conocimiento*, sentenció la importancia adquirida por el segundoen la organización y funcionamiento de las actividades económicas a nivel regional y mundial. Nuevamente el paquete tecnológico de productos y procesos se anunciaba en los grandes medios de comunicación como la panacea del desarrollo. Las tecnologías de la información ilustraron el camino a emprenderse desde la competitividad, la innovación y los cambios organizacionales tanto a nivel de las instituciones como de sus organizaciones en cualquier nivel de la sociedad. En ello comenzaron a incursionar los medios de comunicación masiva y por consiguiente a elaborar discursos mejor adaptados al uso novedoso de las tecnologías de la información y la comunicación. Lo que devenido en fuente nutricia para la consolidación del desarrollo desde una perspectiva mucho más amplia.

**REFERENCIAS.**

Martín Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, Gustavo Gilli, Barcelona.

Moragas Spá, M. (1985). *Sociología de la comunicación de masas*, tomo II, Gustavo Gilli, Barcelona.

Entel, A. y otros (1999). Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad, Eudeba, Buenos Aires.

1. Entre 1961- 1970 se produce la Primera Década para el Desarrollo, propuesta desde las Naciones Unidas, siendo oficializado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1965 como resultado de una fusión internacional de entidades. “El concepto de desarrollo, como acertadamente lo sostienen Sunkel y Paz (1970) en un texto considerado como clásico en su tiempo, es un tópico de la posguerra y habría que agregar, es un tópico de las Naciones Unidas. Ya en la Carta del Atlántico firmada en 1941 por Churchill y Roosevelt se expresa que el único fundamento cierto de la paz reside en que todos los hombres libres del mundo puedan disfrutar de seguridad económica y social, y por lo tanto, se comprometen a buscar un orden mundial que permita alcanzar estos objetivos una vez finalizada la guerra (…) que la CEPAL hace un tema preferente tanto en la reflexión como en los estudios empíricos” (Boisier S., 2003: 27). [↑](#footnote-ref-1)
2. Entre 1945 y 1950 el mundo vuelve a sufrir una conmoción geopolítica y económica. Es un proceso continuo de cambio social que Immanuel Wallerstein (1978) denominaría “economía-mundo” capitalista, precedida por importantísimos eventos que dictaminaron, entre muchas cosas, lo relacionado con la concepción del desarrollo. El cambio de época desde 1945 –en términos geopolíticos, económicos, sociales y culturales- comenzó a germinar una concepción del desarrollo más específica, centrada en el industrialismo creciente. [↑](#footnote-ref-2)
3. Luego de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, creció una obsesión con los modelos de crecimiento económico y con las cuentas de ingreso nacional. Lo que importaba era lo que podía medirse y avaluarse. Las personas como agentes del cambio y beneficiarios del desarrollo fueron a menudo olvidadas. Surgieron tratados científicos acerca de cómo aumentar la producción, pero se escribió muy poco acerca de cómo mejorar las vidas humanas. De esta forma se desvincularon fines y medios, siendo estos últimos la obsesión de la ciencia de la economía. [↑](#footnote-ref-3)
4. Aceptada en 1947 siendo Estados Unidos el país que asumía financieramente los esfuerzos por agilizar la reconstrucción de Europa y así lograr que el comunismo soviético no se extendiera (militar o electoralmente) por los países de la región. Lo que no sería hasta dos años más tarde (1949) cuando la noción de desarrollo aparece por primera vez en el lenguaje de las Relaciones Internacionales. [↑](#footnote-ref-4)
5. El presidente de los Estado Unidos Harry Truman el día 20 de enero de 1949 en la presentación de su campaña política a nivel mundial como un momento fundacional de la "era del desarrollo" espetó: “debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas (…)”. [↑](#footnote-ref-5)
6. El Desarrollismo profesó el camino del desarrollo según el modelo alcanzado por los países ricos, desde una perspectiva de la modernidad, organizando la sociedad a partir de la industrialización y la tecnología en función del Capital. El modelo de desarrollo por tanto era pensado desde los países desarrollados configurando un “mundo subdesarrollado”, atrasado, con patrones lineales a seguir. [↑](#footnote-ref-6)
7. Las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de la sociedad a nivel global hicieron posible entre 1970-1980, que los medios masivos de comunicación aprovecharan la coyuntura e iniciaran un proceso de mediación comunicacional que alcanza aún nuestros días. Con la apropiación del “nuevo espacio público” (Thompson 1997) ya dispuesto desde la década del cuarenta, la actividad política asumió un rol protagónico en los contenidos televisivos de la prensa escrita y la radio, desde un posicionamiento temático que asumía el tratamiento de la cotidianeidad la realidad construida “en” y “desde” los medios como parte de sus “agendas”, punto de encuentro de asentadas y nuevas teorías que focalizaron su atención en los “medios de comunicación y sus mediaciones”. [↑](#footnote-ref-7)
8. Esta pretensión profería asegurar que una parte mayor de los beneficios derivados del aumento de la producción llegara a los grupos con rentas más bajos. Más tarde, la perspectiva de las “necesidades básicas” comenzó a identificar los bienes no como fin sino como medio para otros fines. [↑](#footnote-ref-8)
9. “Los principales supuestos de la teoría de los sistemas mundiales establecen que: a) hay un fuerte nexo entre las ciencias sociales, especialmente entre la sociología y las disciplinas económicas y políticas. Esta escuela reconoce que generalmente se le da una mayor atención al desarrollo individual de cada una de estas disciplinas que a la interacción entre ellas, y a cómo estas interacciones afectan en términos reales las condiciones nacionales de una sociedad dada; b) en vez de dirigir el análisis a cada una de las variables, es necesario estudiar la realidad de los sistemas sociales; c) es necesario reconocer el nuevo carácter del sistema capitalista” (Pérez A., 2010:8). [↑](#footnote-ref-9)
10. Esta proyección de la UNESCO se vio truncada por la retirada de los Estados Unidos de la organización y no aceptar la propuesta de una política de comunicación común. Lo cual era resultado de los debates de los años setenta, con la denominada AYUDA PARA EL DESARROLLO que supuso la utilización de los medios de comunicación masiva para emprender acciones de alfabetización y otras de tipo educativas, sin resultados concretos alcanzados, a lo que sobrevino un período denominado “Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación” (UNESCO, 1977). [↑](#footnote-ref-10)
11. Es decir, en los setenta, coexisten estudios de carácter sociológico, teológicos y de educación popular que junto a los sondeos comerciales inician la investigación en la difusión de innovaciones, sobre todo de técnicas agrícolas, lo que se inscribe en la concepción desarrollista que imperaba en las políticas económicas del continente y en el despliegue de la Alianza para el progreso, eje central de la política norteamericana hacia América Latina (Vidal J., 2003: 72). [↑](#footnote-ref-11)
12. Desde la Sociología de la comunicación rural imperante en los años setenta en países del denominado Tercer Mundo, los mecanismos del poder condicionaron los mecanismos innovadores en que podrían verse reflejados los “líderes de opinión” (Beltran L., 1976: 48). [↑](#footnote-ref-12)
13. Un detalle de este período lo constituye 1984 (no precisamente título de la obra de George Orwell, cuando se inicia la desregulación de las telecomunicaciones. Precisamente bajo los códigos de la conceptualización del neoliberalismo como meta del desarrollo, se abren –por parte de los Estados Unidos- las redes de información y comunicación a la competencia, precipitándose así la carrera de las megafusiones en este sector. En las instituciones internacionales responsables de la aplicación del principio de libre cambio se inicia un ciclo en el que crecen las presiones para la liberalización de los sistemas e industrias de la información y la cultura, y para la supresión de su corolario, las políticas públicas**.** [↑](#footnote-ref-13)
14. “Profundas diferencias se habían configurado históricamente entre los países industrializados y las ex colonias, por lo cual fue necesario promover el desarrollo en estos países que dejaban de ser colonia bajo la lógica del capitalismo mundial, para lo cual se crearon una amplia gama de organizaciones mundiales con el fin de promover dichas acciones como fueron: Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, FAO, UNESCO, y la CEPAL” (Pérez A., 2010: 6). [↑](#footnote-ref-14)
15. Desde entonces nada sería igual. En aquel “ahora” la información se valorizó como conocimiento, en el que se tradujo para la sociedad global que es posible la existencia del “otro” no como la escuela clásica de Antropología lo definía, sino como un elemento renovador, constitutivo de nuevas redes sociales de comunicación, donde el individuo es capaz de producir y difundir el conocimiento que posee. Las mediaciones concebidas desde los massmedia acopiaron el interés de los investigadores y con ello la aportación (otra) de entender las implicaciones que el desarrollo le otorga a dicho proceso. [↑](#footnote-ref-15)
16. Canclini precisa que el objeto de estudio de la teoría de la comunicación no debe descansar solo en la diferencia, sino también la hibridación. “Las naciones se convierten en escenarios multideterminados, donde diversos sistemas culturales se intersectan e interpretan” de lo cual podría decirse algo significativo sobre los procesos identitarios en la época de globalización. Martín Barbero llega al tema del consumo por un camino distinto: a través de la crítica al “mediacentrismo” y su elaboración de la categoría de mediaciones (Martín B.,1987:231). [↑](#footnote-ref-16)
17. Estados Unidos lideró desde entonces una nueva propuesta de desarrollo para los países Latinoamericanos, que implicaba un regreso al mercado como actor central en los procesos de desarrollo y el desmontaje de los Estados Nacionales. “De este consenso se deriva un grupo de recomendaciones de políticas económicas a aplicar a corto plazo y de reforma estructural hacia esos países. El documento plantea que las causas de la crisis que viven estos países de la región se deben a la excesiva centralización y el crecimiento del Estado, el proteccionismo, la regulación y el peso de las empresas públicas, numerosas e ineficientes. Otros de los elementos que inciden es el llamado populismo económico, el cual consiste en la incapacidad de los gobiernos para controlar tanto el déficit público como las demandas de aumentos salariales del sector público y del sector privado. Se produce entonces el desmontaje del desarrollismo iniciado con la Alianza para el Progreso, y de las conceptualizaciones producidas dentro de la CEPAL” (Pérez A., 2010:11). [↑](#footnote-ref-17)
18. “Nunca antes, como ahora, ha sido tan evidente el protagonismo de los medios y tecnologías de comunicación en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, desde el más público hasta el más privado, pasando por lo cultural, lo laboral, lo político, lo educativo y lo económico. Las sociedades de fin de milenio conviven y dependen de los medios y tecnologías comunicativas en grados cada vez mayores. Lo que significa que el uso de esos medios y tecnologías ya "casi" no es opcional, sino necesario. Y es así no para añadir algo a la actividad y capacidades humanas, mejorarlas o distinguirlas, sino simplemente para poder llevarlas a cabo. La dependencia social actual de los dispositivos comunicativos es tal que, incluso, hasta la autorreflexión personal "parece requerir" de alguno -la computadora-  para realizarse más eficientemente” (Orozco G., 1998:16) [↑](#footnote-ref-18)
19. En términos de adhesión al Capital, pues lo que cuenta en el modelo de desarrollo instituido desde los grandes centros de poder es la constante reconversión económica. [↑](#footnote-ref-19)